

Capítulo 1

Machi, ngen y espiritualidad curativa: la dimensión ritual de la salud mapuche en clave histórica, simbólica e intercultural

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda, Claudine Glenda Benoit Ríos

Resumen

Este capítulo analiza la medicina mapuche como sistema terapéutico integral basado en una ontología relacional entre cuerpo, territorio y espiritualidad. Se abordan tres ejes centrales: el rol del machi como autoridad curativa y mediador cosmológico, el machi kutran como enfermedad entendida no solo desde lo biológico sino como fractura espiritual y territorial, y los rituales machitún y nguillatún como dispositivos colectivos de restauración del kume mögen. El ensayo se sustenta en una revisión de alcance de literatura histórica, antropológica y sanitaria, bajo un enfoque cualitativo, humanista, decolonial e interpretativo, con un diseño narrativo de tópico. Se argumenta que la sanación mapuche no es un acto clínico aislado, sino una reparación cosmopolítica que restituye vínculos entre humanos, naturaleza y memoria. Se concluye que reconocer y fortalecer estos saberes resulta clave para avanzar hacia una salud pública que respete la dignidad epistémica y la justicia territorial.

Palabras clave:
Medicina
mapuche;
Küme mögen;
Machi;
Ritualidad;
Interculturalidad
en salud.

Álvarez Sepúlveda, H. A., & Benoit Ríos, C. G. (2025). Machi, ngen y espiritualidad curativa: La dimensión ritual de la salud mapuche en clave histórica, simbólica e intercultural. En G. Barreno, (Coord.). *Salud Pública y Medicina en Contexto Latinoamericano: Análisis Interdisciplinarios, Experiencias Locales y Soluciones Innovadoras para Problemas Globales (Volumen II)*. (pp. 20-32). Religión Press. <http://doi.org/10.46652/religionpress.388.c739>



Introducción

La medicina mapuche constituye uno de los sistemas terapéuticos indígenas más complejos del continente americano, sustentado en una ontología que concibe el cuerpo como componente espiritual y el territorio como un entramado vivo que sostiene y condiciona la existencia. No hay separación entre naturaleza, sociedad y espiritualidad: todo organismo forma parte de un tejido cósmico que respira, siente y se relaciona (Bacigalupo, 2007; Beltrán et al., 2022). En este marco, la salud no es simplemente ausencia de enfermedad ni un estado fisiológico aislado, sino küme mogen (buen vivir), entendido como equilibrio dinámico entre la comunidad humana (*che*), la tierra (*mapu*) y las fuerzas tutelares (*ngen*) que habitan ríos, bosques, menoko, cerros y espacios sagrados. La enfermedad emerge cuando esa relación se fractura; no es un hecho exclusivamente biológico, sino un síntoma de desequilibrio relacional y territorial.

Cuando el orden se altera —sea por conflictos dentro del lof (comunidad), transgresiones rituales, desarmonía espiritual, contaminación ambiental o agresiones coloniales persistentes— aparece el kutran: enfermedad vinculada a ruptura energética y a pérdida de equilibrio vital (Bengoa, 1999; Bacigalupo, 2016; Salazar, 2024). En este sentido, kutran no remite a patología en términos biomédicos, sino a un sufrimiento que involucra cuerpo, alma (*pullü*) y territorio. Bajo esta premisa, el dolor físico es apenas la superficie de una herida mucho más profunda. Por tanto, sanar implica reparar la vida en su totalidad y no solamente el cuerpo individual.

La relevancia de la medicina mapuche trasciende su dimensión cultural. Actualmente, constituye un campo estratégico para pensar la salud pública desde enfoques interculturales que reconozcan pluralidad epistémica y no subordinen saberes indígenas a la lógica biomédica (Beltrán et al., 2022; Ortega y Toledo, 2023). Tal desafío resulta urgente en un contexto de crisis civilizatoria, crisis climática, extractivismo territorial y desconfianza hacia los sistemas sanitarios

occidentales. Reconocer el *küme mogen* como fundamento no sólo terapéutico, sino ontológico, exige repensar la salud como relación ética entre humanos y naturaleza, más que como servicio tecnocrático desvinculado del territorio.

Este ensayo desarrolla un análisis ampliado de la dimensión ritual de la salud mapuche a través de tres ejes fundamentales: (1) el machi como autoridad terapéutica, política y cósmica, (2) el machi *kutran* como categoría espiritual que desafía los límites del paradigma biomédico, y (3) los rituales *machitún* y *nguillatun* como mecanismos de restauración vital y comunitaria en el marco del *küme mogen*. Se argumenta que la medicina mapuche no puede comprenderse sin su base espiritual, territorial y relacional, y que su valoración no representa un acto folclórico, sino un desafío ético, epistémico y político para los sistemas sanitarios de Chile y América Latina. De este modo, el análisis propone una lectura que reconoce en la medicina mapuche una vía vigente y necesaria para descolonizar las prácticas de salud y repensar el bienestar como equilibrio con la tierra y la memoria.

Metodológicamente, este ensayo se construye a partir de una revisión de alcance de literatura especializada sobre medicina mapuche, ritualidad de sanación y epistemologías indígenas del Wallmapu. Se analizaron publicaciones obtenidas desde bases de datos como Scielo y Google Académico, y libros de referentes teóricos de la temática. El estudio se enmarca en un enfoque cualitativo, interpretativo y de diseño narrativo de tópico, sostenido en un paradigma intercultural y decolonial que valora la comprensión situada del conocimiento antes que su cuantificación. Esta estrategia permitió problematizar el concepto de machi *kutran* como categoría relacional, y analizar cómo los rituales restauran vínculos espirituales, territoriales y colectivos. Al mismo tiempo, posibilita proyectar implicancias para políticas públicas de salud que reconozcan el *küme mogen* como fundamento epistémico y no como práctica folclorizada.

El machi como agente de sanación y mediación cosmológica

La figura del machi constituye el eje articulador del sistema curativo mapuche. Su autoridad terapéutica no se adquiere mediante certificación técnica ni institucional, sino a partir del reconocimiento espiritual y comunitario. El newen (fuerza vital o energía de poder) se transmite a través de sueños peuma, previsiones küymün, linaje familiar o enfermedad iniciática que revela el llamado sagrado (Bacigalupo, 2007; Ortega y Toledo, 2023). Este tránsito se formaliza en la ceremonia de investidura machi pü “llü, donde la persona acepta el rol de intermediario entre los planos visible (nag mapu) e invisible (wenu mapu) y asume la responsabilidad colectiva de curar, guiar y proteger el lof (comunidad).

A diferencia del paradigma biomédico occidental —que fragmenta cuerpo, mente y entorno, y privilegia el diagnóstico clínico y farmacológico— el machi interpreta la enfermedad como desequilibrio relacional. Para ello, diagnostica mediante la lectura del pullü (alma), la observación minuciosa del territorio, el comportamiento de las aguas y los bosques, los cambios del viento y la conversación onírica con los ngen, espíritus protectores que habitan cerros, ríos, menoko o plantas sagradas. El kultrún, su instrumento ceremonial, funciona como mapa cosmológico donde coexisten los cuatro mundos; al percutirlo, el machi activa redes simbólicas que permiten dialogar con entidades no humanas, negociar desequilibrios y diagnosticar el origen espiritual del kutran.

Como señala Foerster (1993), el machi no cura únicamente cuerpos: cura territorios, genealogías, memorias y vínculos sociales. Su práctica es clínica y ritual al mismo tiempo, pero también política, en el sentido de que organiza la vida comunitaria: regula el acceso al agua, aconseja durante tiempos de conflicto, participa en la delimitación de tierras medicinales y resguarda la continuidad del mapun kimün (conocimiento ancestral). Bacigalupo (2007), amplía esta idea sosteniendo que la autoridad del machi es performativa: sana porque

interpreta lo invisible, reordena lo social y reequilibra el cosmos. La salud, por tanto, no es un tratamiento, sino un proceso de restauración ontológica.

La colonialidad —primero española, luego republicana— no logró eliminar esta figura, pero sí criminalizarla. Durante los siglos XVIII y XIX, la medicina mapuche fue perseguida, asociada a brujería y sometida a reglamentaciones que prohibieron el machitún, el uso de plantas alucinógenas y la práctica ceremonial (Foerster, 1993; Paillalef, 2019; Beltrán et al., 2022). No obstante, lejos de extinguirse, el machi se transformó en un símbolo de resistencia ontológica: donde hubo prohibición, hubo también persistencia cultural. Hoy, los machi continúan ejerciendo como pilares de la salud espiritual y territorial del Wallmapu, y su rol se mantiene vigente como una de las instituciones más sólidas de continuidad mapuche. Su presencia confirma que la medicina ancestral no es pasado, sino futuro activo.

Machi kutran: la enfermedad como fractura espiritual, territorial y política

El concepto machi kutran permite comprender una diferencia epistemológica fundamental entre la medicina mapuche y el paradigma biomédico occidental. Para el pueblo mapuche, la enfermedad no es un accidente biológico ni un fallo orgánico aislado, sino una alteración del flujo energético y espiritual que sostiene la relación entre che (persona), mapu (territorio) y ngen (espíritus tutelares). Bacigalupo (2016), señala que el origen del kutran puede ser emocional, territorial, genealógico o colectivo, y con frecuencia responde a quiebres ecológicos o sociopolíticos profundos: deforestación, contaminación industrial, militarización del Wallmapu, pérdida del agua, monocultivo forestal y despojo de espacios sagrados (Paillalef, 2019; Salazar, 2024). De esta manera, el cuerpo enfermo es un síntoma que revela la enfermedad del territorio.

Bacigalupo (2016), plantea que *kutran* debe ser leído como una categoría política del sufrimiento histórico, pues no solo remite a lo fisiológico, sino a un daño estructural producido por la colonia y refundado por el Estado moderno. No se cura únicamente con plantas —aunque el *lawen* sea central en el tratamiento— sino también con memoria, restitución y sanación territorial. Aquí emerge la diferencia más profunda con la racionalidad biomédica: mientras la medicina occidental fragmenta el cuerpo y lo despoja de significado espiritual, la medicina mapuche entiende que no es posible curar a una persona si el río que le da agua está enfermo, si el *menoko* (pantano sagrado) ha sido drenado o si la comunidad atraviesa duelo colectivo. La salud, en este marco, es inseparable de la justicia ecológica.

El diagnóstico ritual del *machi* implica estados de trance (*küyen*), sueños revelatorios (*peuma*) y comunicación con los *ngen* protectores para identificar el origen invisible del daño. Según Bacigalupo (2001), la enfermedad se vuelve visible solo cuando el *machi* la interpreta dentro de una trama cosmológica que integra la memoria espiritual del territorio. La sanación, por tanto, no es únicamente terapéutica, sino relacional: demanda reciprocidad (*küme felen*), ofrenda (*llellipun*), reparación del daño territorial y reconstrucción de la armonía comunitaria. Actos como devolver agua a un *menoko*, plantar *lawen* para que vuelva a crecer en su espacio natural, o realizar ceremonias colectivas permiten cerrar el ciclo de enfermedad y restaurar el equilibrio entre mundos.

De este modo, el *machi* *kutran* evidencia que la salud mapuche es una política del vínculo, una lectura ecológica y espiritual del sufrimiento. La enfermedad no es un hecho individual, sino un fenómeno histórico y territorial que exige reparación comunitaria. Allí reside su potencia epistemológica frente al modelo médico occidental, el cual —en su reducción biológica— pierde la capacidad de interpretar el dolor como huella de un mundo dañado.

Machitún y nguillatun: ritualidad para reconstruir el küme mogen

Los rituales constituyen el dispositivo central mediante el cual el pueblo mapuche restablece la vitalidad del küme mogen. Lejos de entender la sanación como intervención individualizada, la ritualidad mapuche concibe el acto de curar como una transformación energética colectiva que involucra al territorio, a los antepasados y a las fuerzas tutelares que habitan el Wallmapu. El machitún es una de las ceremonias más reconocidas y complejas dentro de este marco. Durante su realización —que puede ser íntima o comunitaria según la gravedad del kutran— el machi utiliza el kultrún, el wada (sonajeras) y el tayüll (canto ritual) para abrir el tránsito entre dimensiones cósmicas. Mora (2012), lo describe como una puesta en escena dramatúrgica en que el cuerpo del paciente se convierte en “umbral” y “puente” para la reparación espiritual. A través del trance, el machi expulsa el wekufe (fuerza de daño) o negocia con los ngen la restitución del equilibrio vital; aquí sanar significa reordenar lo invisible.

El nguillatun, por su parte, representa el ritual más amplio de renovación social y territorial. Se trata de una ceremonia comunitaria que puede extenderse durante varios días y que convoca a familias, autoridades tradicionales, machi, lonko y werken, quienes ofrendan alimentos, muday y lawen para agradecer la continuidad de la vida (Bacigalupo, 2007; Mora, 2012). Más que pedir abundancia, el nguillatun actualiza el pacto histórico entre seres humanos y territorio, recordando que la existencia no es propiedad, sino correspondencia espiritual. Chihuailaf (2015), ha señalado que, sin este ritual, “el Mapu se enfriá”, expresión que implica que cuando no hay reciprocidad con la tierra, el bienestar energético de la comunidad se rompe. Bacigalupo (2016), agrega que el nguillatun también funciona como acto de diplomacia espiritual: asegura lluvia, fertilidad, memoria y cohesión social.

Ambos rituales muestran que la sanación mapuche no es clínica, sino cosmopolítica (Manríquez et al., 2022; Salazar, 2024). No se trata únicamente de restablecer función orgánica, sino de reparar relaciones dañadas entre humanos, paisaje, espíritus y memoria ancestral. Curar es reconciliar. Por ello, ritualidad y salud son inseparables: sin nguillatun y sin machitún no hay küme mogen, pues la vida pierde equilibrio, sentido y orientación. En este horizonte reside el potencial transformador para la salud pública del siglo XXI: si el daño colectivo se manifiesta en los cuerpos, también la curación debe ser colectiva, ritual y territorial (Ortega y Toledo, 2023). La medicina mapuche propone una ética de restauración que excede el diagnóstico biomédico y abre rutas para una salud intercultural basada en reciprocidad, justicia y memoria.

Conclusión

La medicina mapuche constituye una ontología del cuidado y de la vida, un modo de comprender el bienestar que trasciende el binarismo cuerpo/enfermedad y que sitúa la salud como equilibrio ecológico, espiritual, afectivo y comunitario. Lejos de ser un remanente del pasado, se trata de un sistema epistémico vigente que ha sobrevivido al colonialismo, a la higienización forzada, a la persecución estatal y a la patologización de lo indígena. El machi —como mediador cosmopolítico— encarna la continuidad de este saber, articulando curación física con memoria y territorio; mientras que el machi kutran revela que la enfermedad no es anomalía biológica, sino señal de ruptura relacional que interpela a toda la comunidad. A su vez, rituales como el machitún y el nguillatun muestran que la salud es restauración colectiva y no transacción técnica: se cura al cuerpo, pero también la comunidad que lo sostiene, el bosque que lo alimenta y el espíritu que le da sentido.

Reconocer este entramado no significa romantizarlo, sino comprender que el pensamiento sanitario occidental opera desde una ra-

cionalidad incompleta si omite dimensiones históricas, espirituales y territoriales del sufrimiento. La interculturalidad, entonces, no puede reducirse a incorporación simbólica de lawen o participación ceremonial como gesto folclórico. Se trata de redistribuir poder epistémico, habilitar diálogo horizontal entre medicina occidental y medicina indígena, y garantizar que los machi no sean tolerados sino legitimados como agentes sanitarios equivalentes. Una salud pública verdaderamente descolonizada deberá asegurar protección de territorios medicinales, reconocimiento jurídico de prácticas rituales, soberanía sobre el lawen y participación indígena en diseño de políticas.

La cosmovisión del pueblo mapuche plantea que no hay bienestar humano sin cuidado de la tierra; que no puede haber cuerpo sano en un río enfermo ni espíritu en paz en un territorio violentado. En este escenario, la medicina mapuche no es alternativa, sino horizonte civilizatorio. Recuperarla es reparar historia, devolver equilibrio y abrir futuros. Allí reside la fuerza política de este saber: no propone volver atrás, sino avanzar hacia un modo de vida donde el kümé mögen no sea excepción, sino fundamento para sostener la vida humana en el siglo XXI.

De cara al futuro, resulta imprescindible profundizar en estudios que evalúen comparativamente la eficacia terapéutica de los rituales mapuche (machitún, nguillatun, uso de lawen) en el tratamiento de padecimientos físicos, emocionales y psicosociales, incorporando metodologías participativas y colaborativas con machi y comunidades. Asimismo, se requieren investigaciones que analicen el impacto del extractivismo, la forestación industrial y la pérdida de biodiversidad en la disponibilidad de plantas medicinales, considerando que la salud mapuche depende de la integridad territorial del Wallmapu. Una línea especialmente prometedora consiste en el diseño de protocolos interculturales para la atención pública, que incluyan reconocimiento jurídico del machi, incorporación de lawen en centros de salud y formación de profesionales en dialogicidad epistémica. Finalmente, el campo demanda estudios etnográficos sobre experiencias

de sanación actual, salud mental indígena, trauma histórico y memoria ritual, con el fin de avanzar hacia un sistema sanitario que no solo cure cuerpos, sino que repare mundos.

Referencias

- Bacigalupo, A. (2001). *La voz del kultrun en la modernidad: Tradición y cambio en la terapéutica de siete machi mapuche*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Bacigalupo, A. (2007). *Shamans of the foye tree: Gender, power, and healing among Chilean Mapuche*. University of Texas Press.
- Bacigalupo, A. (2016). *Thunder shaman: Making history with mapuche spirits in Chile and Patagonia*. University of Texas Press.
- Beltrán, J., Tereucán, J., Alarcón, A., Gálvez, J., y Klenner, M. (2022). Fundamentos éticos que sustentan la relación mapuche y naturaleza. Aportes para una salud intercultural. *Acta bioethica*, 28(1), 19-24. <http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2022000100019>
- Bengoa, J. (1999). *Historia de un conflicto: El Estado y los mapuches en el siglo XX*. Planeta.
- Chihuailaf, E. (2015). *Recado confidencial a los chilenos*. Lom.
- Foerster, R. (1993). *Introducción a la religiosidad mapuche*. Editorial Universitaria.
- Manríquez, M., Rebolledo, J., Inglés, D., Klett, R., Lagos, C., y Figueroa, V. (2022). Experiencias de salud mapuche en Atención Primaria de Salud desde trabajadores sanitarios y usuarios/as en zona urbana de Chile. *Saúde e Sociedade*, (31). <https://doi.org/10.1590/S0104-12902022210022es>
- Mora, Z. (2012). *El arte de sanar de la medicina mapuche: Antiguos secretos y rituales sagrados*. Uqbar Editores.
- Ortega, K., y Toledo, A. (2023). Salud desde las perspectivas indígena y occidental: El caso mapuche en Chile una mirada panorámica. *Revista de Direito Sanitário*, (23). <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9044.rdisan.2023.192853>
- Paillalef, J. (2019). *Los mapuche y el proceso que los convirtió en indios: Psicología de la discriminación*. Editorial Catalonia.
- Salazar, M. (2024). ¿Salud intercultural en Chile? Propuestas para la integración de la medicina indígena mapuche en el sistema de salud occidental. *Antropología Experimental*, (24), 409-415. <https://doi.org/10.17561/rae.v24.8737>

Machi, ngen and healing spirituality: The ritual dimension of Mapuche health in a historical, symbolic and intercultural key

Machi, Ngen e Espiritualidade Curativa: A Dimensão Ritual da Saúde Mapuche em Chave Histórica, Simbólica e Intercultural

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5729-3404>

halvarez@ucsc.cl

humalvarezsep@gmail.com

Académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona (España). Autor de diversos capítulos de libros y artículos sobre educación histórica publicados en revistas científicas indexadas a Wos, Scopus y Scielo.

Claudine Glenda Benoit Ríos

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0002-1791-2212>

cbenoit@ucsc.cl

claudbenoit@gmail.com

Académica del Departamento de Didáctica de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción (Chile). Doctora en Lingüística, por la Universidad de Concepción. Investigadora en didáctica de la comprensión y producción del lenguaje, y estrategias colaborativas durante el procesamiento.

Abstract

This chapter analyses Mapuche medicine as a comprehensive therapeutic system based on a relational ontology between body, territory and spirituality. Three central themes are addressed: the role of the machi as a healing authority and cosmological mediator; the machi kutran as illness understood not only from a biological perspective but also as a spiritual and territorial fracture; and the machitún and nguillatun rituals as collective devices for restoring the kümé mogen. The essay is based on a review of historical, anthropological, and health literature, using a qualitative, humanistic, decolonial, and interpretive approach, with a narrative design of the topic. It argues that Mapuche healing is not an isolated clinical act, but a cosmopolitical repair that restores links between humans, nature and memory. It concludes that recognising and strengthening this knowledge is key to advancing towards a public health system that respects epistemic dignity and territorial justice.

Keywords: Mapuche medicine; Kümé mogen; Machi; Ritual; Interculturality in health.

Resumo

Este capítulo analisa a medicina mapuche como sistema terapêutico integral baseado em uma ontologia relacional entre corpo, território e espiritualidade. Três eixos centrais são abordados: o papel da machi como autoridade curativa e mediadora cosmológica; o machi kutran como doença entendida não apenas a partir do biológico, mas como fratura espiritual e territorial; e os rituais machitún e nguillatun como dispositivos coletivos de restauração do kümé mogen. O ensaio se sustenta em uma revisão de escopo da literatura histórica, antropológica e sanitária, sob uma abordagem qualitativa, humanista, decolonial

e interpretativa, com um desenho narrativo de tópico. Argumenta-se que a cura mapuche não é um ato clínico isolado, mas uma reparação cosmopolítica que restitui os vínculos entre humanos, natureza e memória. Conclui-se que reconhecer e fortalecer esses saberes é fundamental para avançar em direção a uma saúde pública que respeite a dignidade epistêmica e a justiça territorial.

Palavras-chave: Medicina mapuche; Küme mogen; Machi; Ritualidade; Interculturalidade em saúde.